

EL PORVENIR DEL OBRERO

ECO DE LA AGRUPACION GERMINAL

DIRECCIÓN: J. Mir y Mir—PRIETO Y CAULES, 13.—MAHÓN (ISLAS BALEARES).

LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA auxiliadas por la cooperación

Y ¿qué podrían sacar de la cooperación las Sociedades de resistencia? Vais á verlo. No nos movamos de Bélgica, nación á la que debe la clase trabajadora del mundo entero ese nuevo procedimiento de emancipación.

Dejemos hablar á Augusto Dewinne.

«A cada huelga que estallaba—dice—los cooperadores la secundaban, proporcionándole cuantiosos subsidios. Diez años atrás, con ocasión de haber surgido importante huelga en Quenast, á cuatro leguas de Bruselas, todas las mañanas los carruajes de la *Casa del Pueblo*, repletos de panes y adornados de banderas rojas, llevaban sus socorros á los huelguistas. El efecto fué enorme. Los canteros de Quenast eran á la sazón trabajadores profundamente religiosos; hoy toda la región está entregada en cuerpo y alma al partido obrero.

«El *Vooruit* (otra Cooperativa) de Gante hizo lo mismo, cuando las huelgas del Borinage, expidiendo para el país negro (por ser una región minera) sendos vagones henchidos de panes.

«Cuando los trabajadores ganteses fundaron la primera Cooperativa socialista, propusieron primero allegar recursos para la propaganda. Era en 1873; al día siguiente de la caída de la *Commune* y de la muerte de la *Internacional*, que en Bélgica había sido poderosa. Los sindicatos (léase Sociedades de resistencia) eran demasiado débiles para intentar cualquier cosa. Ni había periódicos, ni había dinero. Apenas se conseguía una sala, en que celebrar de tarde en tarde raras reuniones públicas. Fué entonces cuando algunos socialistas ganteses se dijeron: «Probemos la cooperación».

«Penosamente, lograron reunir un pequeño capital; alquilaron la bodega de una taberna, instalando en ella un horno de pan cocer y no pasando á la sazón de cincuenta los cooperadores que se hicieron inscribir en el registro de la Sociedad; ello no obstante, fueron tan rápidos los progresos alcanzados, cuanto que, tres años más tarde, la Cooperativa hubo de alquilar un vasto edificio, en el cual man-

dó construir hornos perfeccionados y amasaderas mecánicas.

«La gloria del *Vooruit* empezaba.

«No pretendemos hacer la historia, por ser ya muy conocida, de la gran Cooperativa socialista gantesa; digamos solamente que, á la hora presente, cuenta con ocho mil familias asociadas, que en ella se proveen de pan, carbón, comestibles, calzado, vestidos, medicamentos y otros artículos. En su antiguo edificio del Mercado del hilo hay un salón-café, numerosas salas para reuniones y una imprenta que tira el periódico diario *Vooruit*, así como todas las circulares y todos los folletos y hojas de propaganda del partido. Posee, además, una gran panadería, que actualmente fabrica más de 100,000 kilos de pan á la semana, un enorme almacén de carbón, cuatro farmacias y sucursales en todos los barrios de la ciudad. Hace dos años, compró, dejando estupefacta á toda la burguesía gantesa, el más hermoso y más vasto salón de fiestas de la población, antiguo punto de reunión habitual de la aristocracia financiera é industrial de Gante. Sobre el solar de uno de sus inmuebles, que un incendio destruyó, se levanta en la actualidad un inmenso almacén de novedades y confecciones á modo de los grandes bazares parisienses.

«Gracias á la cooperación, añade Dewinne: «tenemos en nuestro pequeño país de 30,000 kilómetros cuadrados (la misma superficie del suelo catalán, aproximadamente), tres periódicos diarios y un gran número de semanarios, que son propiedad del partido.»

«Las Cooperativas, no sólo nos procuran recursos para la propaganda socialista, sí que también hombres. La *Casa del Pueblo* de Bruselas cuenta al presente con unos trescientos obreros y empleados. Son trescientos hombres redimidos del capitalismo; es todo un cuerpo de ejército que el partido puede hacer maniobrar, con unidad, en una dirección dada. Entre ellos los hay en gran número á quienes los patronos han despedido por haber sido denunciados como socialistas ó como organizadores de Sindicatos (Sociedades de resistencia). Son trabajadores escogidos, á quienes ha recogido la *Casa del*

Pueblo. Sin ésta ¿que habría sido de ellos? ¿No se les habría perdido para el socialismo? La miseria ¿no les habría obligado á someterse de nuevo al yugo patronal? Ahora están emancipados; pueden consagrarse sin peligro á la obra de renovación social y despreciar al enemigo. La venganza capitalista no les podría alcanzar.

«La cooperación como medio de propaganda (y de lucha, yo añado) es un arma maravillosa. Ella ha dado al partido obrero belga bases indestructibles, contra las cuales las fuerzas coligadas de la banca, del Estado burgués y de la Iglesia, impotentes, se embotarán».

La cooperación, pues, al modo de los belgas entendida, puede proporcionar á las Sociedades sindicales obreras las siguientes inapreciables ventajas; 1.^a la de acumular capitales con que hacer eficaz la resistencia, ya proporcionando víveres á los huelguistas, ya facilitándoles dinero; 2.^a la de amparar dignamente á las víctimas de la lucha contra el capital; 3.^a la de hacer viable la publicación de periódicos, folletos y hojas de instrucción y propaganda; 4.^a la de hacer posible una sólida y libre instrucción á los hijos de los obreros y aun á estos mismos; 5.^a la de poner á disposición de los trabajadores grandiosos edificios, bajo cuya techumbre puedan realizar sus fines; y 6.^a, y es, sin disputa, la más trascendental, la de ir suprimiendo los intermediarios, diezmado con ello las huestes de la burguesía y engrosando las del proletariado.

Esta última ventaja envuelve, á su vez, la de ser eminentemente revolucionaria por un medio eminentemente pacífico. Merced á ella, no se destruye el *sobre-valor*, sino que se hace más, se le arranca del poder de los patronos para ponerlo al servicio de la redención obrera, que, á la postre, equivale á la total redención humana.

El consumo puede calificarse de fuerza natural, hasta hoy exclusivamente aprovechada por la burguesía; el día en que los trabajadores la apropien para sí, se habrán apoderado de un arma, de cuyo asombroso poder no pueden al presente darse exacta idea.

JUAN SALAS ANTÓN.

Teoría y práctica

Mahón es un pueblo noble, ilustrado, digno. En política, en cultura y en religión nos lo demuestra. Citadle para un *meeting* republicano y le vereis abandonar presuroso sus distracciones ó tareas para acudir á escuchar las frases elocuentes y los conceptos profundos de los corifeos de su partido predilecto; llamadle, en cambio, ara que asista á oír en cualquier templo la voz del Es-

píritu Santo (?), representado por un sacerdote ó un misionero, y le vereis volver despreciativamente la espalda á la mal llamada «casa de Dios» y huir de cuanto pueda tener conexión con las ideas que aquél encarna.

Sí; Mahón es eminentemente republicano, Mahón es sinceramente anticlerical.

¿Porqué entonces, no lleva á la práctica sus teorías? ¿Porqué, comprendiendo con admirable criterio, que el catolicismo es una religión, á más de absurda, degradante, no corta de una vez y para siempre los lazos que directa ó indirectamente le unen todavía á ella? ¿Porqué, en fin, no realiza CIVILMENTE y sin intervención de la Iglesia todos los actos (bautismos, matrimonios, entierros) para los cuales pide la sanción del clero?

Yo, que no conozco aún á fondo, como quisiera, á este pueblo culto, pero que sé positivamente su amor á la República y su repulsión al obscurantismo, hacíame las preguntas que anteceden sin lograr para ellas una respuesta que me convenciera.

Hoy ya sé la explicación de aquellos *porqués*: un amigo cariñoso se encargó de solventar mis dudas. «Débese eso que á Vd. tanto admira, me dijo, á que el pueblo mahonés, en su inmensa mayoría, no es en materias religiosas sino un «indiferente».

¡Indiferente! No me gustó la frase, la verdad. Y no me gustó porque soy de los que creen que el hombre debe tener ideas propias, claras y concretas, llámense como se llamen y pertenezcan á la escuela política ó religiosa á que pertenezcan. El indiferentismo en religión no lo concibo. Y en un pueblo republicano, como Mahón, ilustrado y decidido, ménos.

¿De qué sirve que nadie vaya á misa ó á sermones y novenas, demostrando con esto la independencia de su albedrío, si luego todos, por temor al «qué dirán» imploran sumisos de los clérigos el bautismo de sus hijos, la bendición para sus enlaces y las preces é hisopazos para sus muertos?

El término medio tan original en que se halla colocado este pueblo no satisface, no puede satisfacer, á quien imparcial y sinceramente estudie este aspecto del indiferentismo religioso: ni es grato para los católicos ni simpático para los librepensadores.

Los primeros, ven las iglesias vacías durante las ceremonias místicas, y aunque presencien los actos—todos sancionados por el párroco—á que antes aludo, desprecian á quien los realiza, porque saben que lo hacen contra su conciencia: por temor, tan solo, á las críticas y murmuraciones de los que no han logrado, por impotencia ó calculo, sacudir las cadenas que aherrojaban su pensamiento.

Celebran los segundos la falta de fé en la masa popular, pero deploran muy deveras que tan expresiva muestra de civilización se vea anulada por el hecho de acudir dicha masa, en ocasiones, á solicitar las bendiciones de los mismos á quienes en su interior desprecian.... y ódian.

Son, pues, los que así obran, seres híbridos: los católicos no los admiten en su seno; los librepensadores los rechazan de su lado. ¡Triste situación la suya!

Y, sin embargo, tienen más de emancipados que de esclavos: su aversión á los templos es prueba concluyente de ello. Pero aún no son libres del todo; aún no tienen

la energía suficiente para apartar de sí vanas preocupaciones y pueriles remilgos.

Saben, es cierto, que la Iglesia embrutece y enerva; no ignoran que sus ministros son.... lo que por demás sabemos: huyen, en consonancia, de élla y de ellos. Pero ayudan á su culto, y contribuyen á sufragar sus vicios, con el apoyo metálico que en forma de «pago de derechos» les prestan.

¿Es esto justo? ¿Es, siquiera, lógico? Creo que nó y conmigo lo creen todos los que verdaderamente han logrado sobreponerse á la falsa rutina, á las infantiles preocupaciones, á ese absurdo y denigrante temor al «qué dirán»....

El hombre digno, el que solo atiende en su vida social á los dictados de su conciencia y pone estos muchos miríametros por cima de la errónea ó interesada opinión de los demás, obra de otra manera: se declara francamente *carlista*, y en todo cumple con lo que sus creencias le indican: es despótico, beato, absolutista; se llama *monárquico*, y sigue siempre las tendencias inherentes al modo de ser de la institución cuyas ventajas proclama: es, por lo tanto, enemigo de la Libertad y de la Justicia; pero se llama, siéndolo, *republicano*, *socialista* ó *ácrata*, y ya, entonces, con el fervor adecuado á la elevación de su idea, la defiende en todo, por todo, y contra todo: no lleva á cabo acto alguno que pueda ni remotamente aparecer como opuesto ó siquiera distanciado de lo que su libre conciencia le señala como norma de su conducta, se ríe del «qué dirán», desdeña proposiciones de apostasía bien remunerada, amolda todos sus actos, (sin previa meditación), á sus ideas, y por éstas se sacrifica, ya perdiendo el destino ó trabajo que le sostiene, ya sufriendo el martirio físico, ya, en fin, el presidio, la prisión, el arresto....

*
**

¡Pueblo mahonés! vales mucho, pero debes aspirar á valer más. Cumples tus obligaciones sociales como yo quisiera que las cumpliesen todos los pueblos y ciudades del mundo; prefieres un *meeting* á un sermón, y un rato de instrucción y lectura en tus Centros y Casinos á una hora de expansión y jolgorio en una taberna.... Pero no es bastante. Figuras en republicanismo é ilustración á la cabeza de las ciudades españolas: y aunque es merecido ese puesto—dado el envilecimiento de nuestra Pátria,—también es poco ocuparlo con los distingos y miramientos con que lo ocupas.

Déjate de términos medios, de paños calientes, como decimos en Madrid, de encender una vela al diablo y otra á S. Miguel....

O al vado ó á la puente. O declárate de una vez católico, y cumple como tal, no solo asistiendo al culto, que hoy evitas, sino realizando los actos que hoy realizas, ó haz pública confesión de fé librepensadora practicando CIVILMENTE cuanto hoy pones bajo la salvaguardia de la Iglesia Católica.

Sé sério en todo; sé, por lo menos, lógico contigo mismo. Ni frecuentes templos que quisieras ver destruídos, ni solicites sacramentos de los que en tu fuero interno te burlas; ni te acojas bajo el estandarte de una religión en la cual no crees, ni pagues con tu dinero, con ese dinero que para la manutención de tu familia te

es indispensable, los vicios y juergas de los llamados ministros del Señor.

Inscribe *civilmente* tus vástagos; únete *civilmente* á la digna mujer que escojas por compañera de tu vida; entierra *civilmente* á tus deudos. Es el civil el procedimiento más noble, más legal, más breve y más barato de todos.

Así, y solo así, Pueblo mahonés,—y contigo cuantos como tú piensan y obran como tú—podréis llamaros sin género alguno de distingos, sin reservas mentales, pueblos cultos y civilizados; solo así te sentirás orgulloso de tí mismo; solo así evitarás las burlas de los avanzados y el sarcasmo de los retrasados; solo así conseguirás que de tí no pueda decirse lo que todos—y tú el primero—decimos de los tonsurados y beatos: que, para ellos, «una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo», y que sus TEORÍAS son opuestas diametralmente á las PRÁCTICAS que de aquellas hacen.

JOSÉ VIDAL.

¿Habrá peregrinación?

Pues no faltaba más! En habiendo *paganos*, puede organizarse cualquier cosa entre los católicos de Menorca, incluso una peregrinación.... ¿Qué no hay peregrinos voluntarios? ¿Y éso qué? Se inventan.... Teniendo medios para hacer un par de cientos de *obligados*, la cosa marcha y marchará; vaya si marchará; por algo empeñó su palabra cierta eminencia clerical. Además, hay que dar gusto á quien yo me sé. Y el pobrecito lo merece.... Verdad es que, sin meditar bien lo que hacía, se comprometió á organizar una peregrinación menorquina; más, no contó con la huéspedada, es decir, con la mucha hipocresía que por la isla reina, y allí está el infeliz, haciendo esfuerzos inauditos para tirar su *cosa* adelante.

En un principio creía que, con hacer una simple indicación á las numerosas congregaciones de la isla, sería lo bastante para que quedase, en un abrir y cerrar de ojos, cubierta la suscripción, ó mejor dicho, la inscripción; pero, se equivocó de medio á medio, como se equivocaría el mismísimo Padre Santo si tuviese que contar con la fé mística de los feligreses menorquines. El desengaño fué terrible; y al ver que su amor propio iba á sufrir un revolcón, decidió salir del atolladero en que se había metido, aunque para ello se viera obligado á llevar á cabo una mixtificación clerical, falsificando, santamente por supuesto, las espontaneidades religiosas de los católicos de esta isla, como si fueran billetes de cierto Banco que no hay para que mencionar. Puso manos á la obra, y desde entonces menudearon las notificaciones directas, las presiones más directas aún y las invitaciones imperativas que dieron por resultado el alistamiento de unos pocos peregrinos *obligados*, á continuación de los que se habían peregrinado *per se*.

No salía, sin embargo, la cuenta. El negocio no quedaba, ni por pienso, redondeado. No hubo más remedio, pues, que acudir al resorte de las dádivas, al de las promesas y al de las invitaciones gratuí-

tas. Hasta los canónigos tuvieron que duplicarse, peregrinamente se entiende, escogiendo, de entre los cachorros de cura, uno por barba y en calidad de peregrino *in partibus*.

Ni por esas; el número de expedicionarios no alcanzó tampoco á cubrir los gastos de la peregrinación, y, para no cantar el *vobis, nolle*, ideó rifar títulos de peregrino, á peseta la pieza, digo, el lote, pero así, medio de *ocultis*, á fin de que la autoridad competente no pudiera decir esta boca es mía, al ver infringidas las leyes sobre loterías.

¡Qué de ensaladas podrían hacerse con tanta especie de peregrinos! Figúrense Vdes. Peregrinos por generación espontánea, peregrinos obligados, peregrinos de gorra, peregrinos *in partibus*, peregrinos rifados, peregrinos.... no, no enumeremos la inmensa variedad de especies que podrían proporcionarnos los secretillos místicos y las relaciones de *estetismo* más ó menos ocultas que entre la gente de sotana comunmente suele haber.

Dejando á un lado esta parte del programa peregrinesco, perdóneseme el neologismo, que tantos desvelos, quebrantos y desengaños ha causado, y acupándonos de la parte de exteriorización fervorosa que tratan de dar á la peregrinación, diremos, que esta segunda parte se llevará á efecto á la salida de Mahón y á la llegada á Italia por medio de ciertos cantábiles, letra de un sacerdote ambrosiano, y música de un eclesiástico damianesco, en tono de *sibemol* ó de *la mayor*, que tanto monta, y que hace días se están ensayando á voces solas por los peregrinos más fervientes y las peregrinas más recalcitrantes. Y, como quiera que dichos cantábiles son tan armoniosos como aceptables los rostros de los peregrinos hembras y varoniles los ademanes de los peregrinos machos, escusado es decir el placer que sentirá quien, por circunstancias forzosas, se vea obligado á escucharlos.

En cuanto á la parte del programa que trata del rancho que hay que dar durante el viaje á los peregrinos de tercera clase, sin preferir, es decir á los de pacotilla, por que entre los hermanos en Cristo también hay clases, no está del todo resuelta.

Y no es extraño. Hay quien quiere que se les dé judías con acelgas; quien, arroz con achicorias; quien, cuernos, digo, caracoles de mar con guisantes; quien, calabaza frita; y el pobre repostero, ante tales discordancias, se vé apurado y no sabe que potage ha de elegir.

Dícese, y ésto lo creemos á pies juntitos, que las mujeres irán á un lado; los hombres, á otro; y los curas en medio. Para los hermafroditas no se ha señalado sitio. Esta distribución nada tiene de particular. Siendo como son los curas seres aparentemente mixtos, pues con los hombres adoptan los amaneramientos de la mujer y con las mujeres la virilidad del hombre, siempre han acostumbrado á meterse de por medio, con su cuenta y razón, para distanciar á unas de otras, aunque los hayan unido de antemano por medio del sacrosanto lazo del matrimonio.

Por último, se dice también, y ésto podrá ser verdad ó podrá ser mentira, según como lo tome el pueblo, que los mahoneses no peregrinos tratan de obsequiar *al rebaño de ovejas*, cual se merezca su público comportamiento, para cuyo fin se han encargado ya unos cuantos cientos de p....; pero ¡ca-

lle!; ahora recuerdo que se me había encargado la más absoluta reserva, y ya iba, con mis distracciones, á echarlo todo á rodar.

Concluyamos, pues, y hasta otro día, si es que la susodicha peregrinación nos dá más juego.

N. P.

A UN VIAJERO

Tu que has cruzado llanos y montes,
mares y ríos, bosques y selvas
y de otras tierras los horizontes
—así á la tuya de nuevo vuelvas;—
cuenta si quieres, buen extranjero,
de esos países que has recorrido
las maravillas que, audaz viajero,
tu has admirado del mundo entero
mudo de asombro y estremecido.

* *

Más de los hombres calla la historia,
de sus miserias no hagas memoria,
ni de extravíos de su conciencia,
ni de su orgullo, ni su egoísmo
¡Ya he aprendido, por experiencia,
que en todas partes somos lo mismo!

M. Ras.

*

LA CONCIENCIA LIBRE

Ha reaparecido el valiente semanario de nuestra ilustre compañera D.^a Belen Sárraga.

Aparece con nuevos bríos, siempre dispuesta á luchar, aprovechando las ventajas que los buenos liberales malagueños la han proporcionado al comprar una imprenta propia para el semanario y propaganda de las ideas librepensadoras.

La dirección es: D.^a Belen Sárraga de Ferrero—Gerónimo Cuervo—6—Málaga.

*

ACTO CIVIL

El próximo pasado jueves (26 de Abril) fué inscrito en el Registro Civil, de esta ciudad un hijo de nuestros amigos Juan Mercadal Suaus y Margarita Piris Salom.

El nuevo ciudadano lleva el nombre de Galileo.
Que sea en buena hora.

*

Nuestro amigo y compañero D. César Ortells nos participa que en breve publicará en Madrid un nuevo periódico titulado «La Prensa Ilustrada» de cuatro páginas á gran tamaño, siendo su precio 10 céntimos y la suscripción mensual 50.

El principal atractivo consistirá en las informaciones especiales referentes á la vida de periódicos y periodistas, con numerosos grabados.

Dirigirse á «La Prensa Ilustrada»—Gonzalo de Córdoba—9—Madrid.

IMPORTANTE

Tenemos ya á disposición de nuestros amigos el interesante folleto de Kropotkine titulado

A LOS JOVENES

Suplicamos á nuestros corresponsales que pidan, cuanto antes mejor, los ejemplares que piensen poder colocar.

El precio es: de un ejemplar 10 céntimos; de 12 ejemplares una peseta; y de 25 ejemplares 2 pesetas.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva, 25.